

## SILVA CRUZ, MARÍA "LA LIBERTARIA"

De los afectados por la matanza de Casas Viejas en enero de 1933 María Silva Cruz fue la que alcanzó mayor popularidad. Si todos vieron cambiadas sus vidas la suya lo fue aún más. Tanto que tres años más tarde hasta la perdió. Durante unos meses de 1933 su nombre estuvo en boca de media España: en las del pueblo común, en las de jueces y autoridades, en las de periodistas y políticos y en las de literatos y poetas.

Según los libros de la iglesia de Nuestra Señora del Socorro de Casas Viejas, María nació al mediodía del 20 de abril de 1915 y fue bautizada dos meses después, el 6 de julio, con los nombres de María del Socorro, Josefa de la Santísima Trinidad. Datos que se contradicen con los del Registro Civil en el que fue inscrita como nacida dos días antes, el 18 de abril, y dos horas después, a las dos de la tarde. Sus padres eran María Cruz Jiménez y Juan Silva González y tuvo siete hermanos: Catalina nacida en 1917, Carmen, en 1919, Francisco, en 1921, Juan, en 1923, Manuel, en 1925, Antonia, en 1927 y José quien, nacido



en 1929, murió pocos meses después. Su madre era hija de Francisco Cruz Gutiérrez, un carbonero conocido como "Seisdedos" por tener ese número de dedos en manos y pies, y Catalina Jiménez Esquivel. Su padre era hijo de dos vecinos de Guaro, en la provincia de Málaga, afincados en Casas Viejas.

La infancia y adolescencia la pasó en las Algámitas, en la finca "Zapatero", donde la familia Cruz se dedicaba a hacer carbón. Una economía llena de dificultades que tenía que completarse con otras fuentes de ingresos. Como trabajar en la siega de la cosecha o emplearse de criada interna. En la de los Suárez lo hizo la viuda del hijo de Catalina Jiménez. A ella iba a veces una pequeña muy tímida a la que llamaba la atención los grifos y los materiales de las paredes. Ni unos ni otros los tenía en la choza en la que vivían. Era María.

Entre ocho y diez años vivieron allí. Durante ellos murieron de gripe los dos hijos de Catalina Jiménez. Fue otra muerte la que decidió a Francisco Cruz a instalarse en la aldea: la de Antonio, el primogénito. Por esas fechas Catalina Jiménez también enfermó. Entonces "Seisdedos" dijo que no quería llevar más muertos hasta Casas Viejas y se fueron a vivir a la aldea. Sería 1928 o 1929. Un traslado que se realizó por etapas. Primero "Seisdedos" con los niños mayores, entre ellos María que se había criado con su abuelo y en el pueblo continuó viviendo con él. Esa fue la razón por la que el 11 de enero de 1933 se fuera a la choza de su abuelo antes que a la de sus padres.

Aunque Casas Viejas era un pequeño pueblo la vida de María cambió. Antes había recibido instrucción por parte de su abuela y, a veces, de algunos de los maestros que solían recorrer los campos ofreciendo sus servicios. Cuando llegaron sabían poco más que las primeras cartillas. Fueron a la escuela durante un tiempo donde tampoco aprendieron mucho. La maestra se preocupaba de que conocieran el catecismo y encargarles faenas domésticas. Su mejor maestra fue su abuela Catalina Jiménez. Ella le introdujo en las ideas libertarias leyéndole novelas, como las que editaba la familia Montseny en la colección *La Novela Ideal*. Se sentaban por la noche en torno a una vela y, durante horas, les leía.

Con quince o dieciséis años comenzó a relacionarse con los muchachos que oían las historias que les contaban quienes habían vivido los años anteriores a la dictadura de Primo de Rivera y conocido cómo el primer sindicato creado en la población había desaparecido tras el suicidio de su presidente Gaspar Zumaquero. Uno de ellos era Juan Estudillo, un zapatero vegetariano, fundador del primer sindicato y tesorero del de 1933, que era hermano de la madre de Manuela Lago, una de las mejores amigas de María.

Se ha discutido si María tenía ideas anarquistas o simplemente era una joven que se vio arrastrada por unos acontecimientos que le otorgaron un papel de revolucionaria que no tenía. Seguramente en ambas afirmaciones tienen algo de verdad. Era una joven que ocupaba su tiempo en las faenas que le encargaba su madre y ayudándole a coser. Pero también era la muchacha que oía a su abuela leer novelas anarquistas, tenía a familiares en los comités del sindicato y se reunía con otras jóvenes también cercanas al mundo ácrata. Pertenecían a la CNT su padre, Juan Silva, su tío, hermano de su padre, casado con Sebastiana otra hija de “Seisdedos”, y sus tíos maternos Francisco y Pedro Cruz. Este último fue vocal del comité.

Además, perteneció al grupo de mujeres libertarias que, con el nombre de “Amor y Armonía”, formaban una decena de jóvenes entre las que se encontraba su hermana Catalina Silva Cruz, su prima Catalina, Manolita Lago, Francisca Ortega y Ana Cabezas.

Un grupo cercano a los jóvenes de las Juventudes Libertarias que se reunía en el local sindical y paseaban juntas por la plaza principal de Casas Viejas. Uno de esos muchachos era Antonio Cabañas Salvador, “Gallinito”. Era de más edad y mayor formación y vivencias que sus compañeros. Fue quien animó a María y a sus amigas a formar el grupo anarquista y comenzó “a salir con ella”. En la primavera de 1932 ambos protagonizaron un incidente.

Paseaban por la Alameda en compañía de Manuela Lago, su hermana Catalina y otras amigas. María llevaba al cuello un pañuelo rojo y negro. Por la plaza también estaba el guardia civil Manuel García Rodríguez, un veterano acostumbrado a otros tiempos y actitudes.

La visión de la jovencita alardeando de los colores de los revolucionarios le pareció una provocación. Se dirigió a la joven y le ordenó que se lo quitara. La muchacha se negó y entonces de un manotazo se lo arrancó. Parece que María respondió con una bofetada y que García, entonces, le amenazó diciéndole: ¡me las pagarás, ¡Libertaria! A partir de entonces comenzó a conocerla con ese apodo. Parece claro por tanto que, antes de enero de 1933, María tenía una militancia libertaria de la que no se escondía. Así que no extraña que la mañana del día 11 de enero de 1933, tras la proclamación del comunismo libertario en el pueblo, pasara por las calles portando una bandera rojinegra y una pistola que le había entregado un vecino y estuviera, como otras jóvenes libertarias, llevando comida, agua y realizando labores de enlace entre los diversos puestos que habían establecido los revolucionarios.

Cuando la fuerza entró en el pueblo María se refugió en la casa de su abuelo. Como hicieron otras ocho personas: “Seisdedos”, sus hijos Pedro y Francisco, su yerno Jerónimo Silva, Josefa Franco y sus hijos Francisco y Manuel, y Manuela Lago. Desde que comenzó a disparar la ametralladora María, con Josefa Franco, Manuel García y Manuela Lago, estuvo en la pequeña habitación trasera. Ninguno esperaba que incendiaran la choza. Cuando comenzó a arder se refugiaron en la cocina gritando e insultando a los guardias. Fue entonces cuando María y su primo Manuel García Franco salieron. Los guardias dudaron, lograron escapar. Menos suerte tuvieron Manuela Lago y Francisco García Franco. Al salir fueron acribillados. María y Manuel rodearon la choza, se escudaron en la burra y se dirigieron a su casa donde estaban su madre, su padre, enfermo en la cama, y sus hermanos. Cuando la choza del abuelo se derrumbó. Muertos de miedo se fueron a casa de su abuela paterna. Llevaba el pelo quemado, la ropa manchada de sangre y hay familiares que aseguran que María resultó herida en una pierna por una bala.



María Silva ingresó en la cárcel de Medina para responder de las noticias que iban apareciendo en la prensa sobre su actuación. En el interrogatorio al que la sometió el juez lo negó. No había participado en la insurrección, ni paseado por las calles con la bandera confederal y una pistola y no había estado en la casa de su abuelo. Había permanecido todo el día junto a su madre y familiares en su casa de donde no habían salido. Los rumores sólo eran invenciones de la Guardia Civil y de gente del pueblo que la quería mal. Sin embargo periodistas del *Diario de Cádiz* y *ABC* la

entrevistaron y pusieron de manifiesto las contradicciones de sus declaraciones. Pero su figura iba adquiriendo, cada vez más, un carácter épico. No sólo para los anarquistas, sino también para una población impactada por la monstruosidad de lo ocurrido.

[María] Estaba a disposición de dos juzgados, el civil que había comenzado a instruir una primera causa por los sucesos acaecidos y el militar que había abierto otra por haber sido atacada la fuerza pública, con resultado de muerte, y empleadas armas de fuego. El juez de la segunda, a mediados de febrero, comunicó que de las diligencias que había practicado, ni en las que le había proporcionado el juez civil, no se podía deducir ningún indicio de que María hubiera agredido, insultado o realizado actos o demostraciones ofensivas de obra o palabra contra la Guardia Civil. Por ello solicitaba su puesta en libertad independientemente de lo que decidiera el juzgado instructor del otro sumario o el Gobernador Civil. Como ninguno de estos dos puso objeción alguna, el día 21 fue puesta en libertad en compañía de otros dos detenidos, Cristóbal Toro Peña y Francisco Pérez Franco.

Seguramente la causa última de su puesta en libertad estuvo en la intención, tanto del juzgado como del gobierno, de rebajar la tensión en la opinión pública ya bastante soliviantada por los estremecedores sucesos y el espectáculo del mundo político. Durante las tres semanas que permaneció María encarcelada en Cádiz recibió en diversas ocasiones la visita de Pérez Cordon. En Cádiz también estaba preso “Gallinito”, su novio. Fue cuando María y Miguel se enamoraron. Unas circunstancias que permitieron a Federica Montseny escribir unas páginas llenas de imágenes de diálogos furtivos, entrecortados a través de las rejas, de palabras sueltas dichas como al aire y miradas que hablaban más que los labios.

Miguel y María vivieron en Paterna hasta que en agosto se trasladaron a Madrid donde Cordon se incorporó a la redacción del diario *CNT*. Antes, en Cádiz, se hicieron una fotografía. María viste un traje negro y medias del mismo color. Miguel un terno, con la camisa abrochada, sin corbata, al estilo de los campesinos andaluces, y por el bolsillo superior de la americana le asoma el capuchón de su pluma. Fue su “foto de bodas”. María pasa su mano izquierda por el hombro de su compañero quien cuidadosamente la coge. En la derecha tiene un clavel. La flor símbolo del amor.



No sabemos con precisión si Miguel y María formaron lo que hoy llamaríamos una pareja de hecho, o se inscribieron en el Registro Civil. Aunque sí que su unión contó con la autorización de la madre, María Cruz Jiménez y que ambos viajaron en verano a Madrid. En la capital de la nación vivieron varios meses. Un tiempo del que desconocemos donde tuvieron su domicilio y con quienes se relacionaron. Seguramente no salieron del círculo anarcosindicalista que les

proporcionaría casa por los barrios de Lavapiés o La Latina muy cercanos a la redacción del periódico. De esos meses contamos sólo con una fotografía realizada a principios de octubre. Por ella podemos apreciar los cambios que se habían producido en ambos durante esos meses. María aparece con un vestido blanco y tiene el pelo suelto y rizado. Miguel lleva otro terno y viste ahora corbata. No ha cambiado el capuchón de la pluma que asoma, como antes, del bolsillo superior de la chaqueta. También ha modificado su peinado. Tienen un aspecto más urbano, el del periodista del portavoz del principal sindicato del país y su compañera.

María intervino en el mitin que la CNT celebró a fines de noviembre en el cine Europa en el que fijó su posición tras los resultados electorales de unos días antes que habían dado la mayoría parlamentaria a la derecha republicana del partido Radical de Alejandro Lerroux y a la extrema derecha de la CEDA de Gil Robles. Además intervinieron militantes muy conocidos en Madrid como Teodoro Mora, Pedro Falomir Antonio Moreno, Claro J. Sendón y Valeriano Orobón Fernández.

Cuando se anunció se iba a hablar María se hizo un profundo silencio. Llevaba unas cuartillas en la mano con el texto de su intervención. Seguramente se las había escrito Miguel. Estaba nerviosa y emocionada. Muchas cosas habían cambiado en pocos meses. De la aldea de Casas Viejas había pasado a vivir en Madrid y ahora estaba frente a miles de personas que esperaban oírlo. Comenzó a leer y su voz resonó en la sala a donde llegaron los ecos de los altavoces:

“Compañeros y compañeras, pueblo de Madrid que en estos momentos escucha la voz emocionada de una superviviente de la tragedia que conmovió a España y al mundo entero; pueblo que muestra su rebeldía, su ansia de superación y de terminar con todos los traidores, con todos los vagos profesionales que le han esclavizado...”

Según la crónica aparecida en el *CNT* no pudo continuar. La emoción le embargó y comenzó a llorar. Los aplausos resonaron en la sala y el presidente del mitin fue quien terminó de leer el escrito que finalizaba con una invitación a la lucha revolucionaria.

Miguel y María permanecieron en Madrid unos meses más. Y regresaron a Paterna. Allí, el 5 de junio de 1935 nació su hijo Sidonio. Una fecha y en unas circunstancias especiales. Tantas como tendría la vida de ese niño. La primera es que oficialmente nació el siete de julio aunque en realidad lo hiciera un mes antes. Pero no es la única. El 28 de septiembre de 1936 el sacerdote Camilo García lo bautizó en la iglesia de Nuestra Señora de la Inhiesta, junto a una veintena de niños que no lo habían sido por sus padres. Se le cambió el nombre por el de Juan más acorde con los tiempos de nacional catolicismo que se vivían en Paterna y fue inscrito como nacido el 1 de enero de 1936. Un error que se debió, posiblemente, a la acumulación de trabajo.

Las noticias de la sublevación en África se conocieron la misma noche del 17 de julio. El rumor se extendió por el pueblo que comenzó a movilizarse.

Cuando las tropas entraron en Paterna, María, junto a Miguel y su hijo, se refugió en su casa. Esperaron acontecimientos hasta que, bien porque oyera los disparos o le comunicaran lo que estaba pasando, Cordón decidió que lo mejor era escapar. Fueron momentos tensos y de decisiones dolorosas. ¿Debía irse sólo o con María y su hijo? Nadie sabía hasta qué punto estaban dispuestos a llegar los sublevados y no se podía saber el tiempo que duraría la separación. María no le acompañó, el pequeño no podría aguantar el camino. Además ¿quién iba a tocarla? Aunque, a medida que pasaron los días y se comenzaron a conocer las brutalidades de los sublevados, Miguel, desde Ronda a donde había logrado llegar, comenzó a dudar y a pensar que quizás toda su familia debiera partir, como habían hecho otras familias, hacia Jimena o Algotocín. Así se lo hizo saber en una carta que escribió el día 12 de agosto, once días antes de que María fuese asesinada.

Tras la marcha de su compañero María se marchó a casa de los padres de Miguel. La represión en Paterna, como en la mayoría de las localidades que iban ocupando los sublevados, comenzó el mismo momento en que se hicieron cargo de la población, continuó durante los años del conflicto y se prolongó durante las largas décadas del franquismo. Fue en este primer instante, que comenzó con los asesinatos de la noche del día 23, al ocupar la ciudad, y duró hasta comienzos de septiembre, cuando se produjeron casi la mayoría de crímenes que conocemos. Entre ellos el de María Silva.

Allí permaneció hasta que la detuvieron. Pérez Cerdón dice que ocurrió el miércoles 19 de agosto. ¿Dónde estuvo hasta su asesinato el lunes 24? Seguro que primero en la cárcel de Paterna. ¿Fue trasladada después a Medina?

También hay diferencias sobre quienes fueron sus asesinos.

Tampoco hay unanimidad sobre el lugar donde fue asesinada y qué ocurrió después con su cadáver. Hasta media docena de lugares se dice que fue el lugar del asesinato.

Lo que es seguro es que todavía hoy María Silva sigue siendo, como otra treintena de paterneros y decenas de miles de españoles, una desaparecida sin que tenga siquiera inscrita su muerte en el Registro Civil.

La muerte de “La Libertaria” se difundió rápidamente. El recuerdo de la matanza de Casas Viejas continuaba presente incluso en esas horas sangrientas. Entre tanto horror y muerte, la noticia ocupó espacio en las páginas de la prensa, en especial de la anarquista. El primero en darla fue *Tierra y Libertad* el 10 de septiembre. Dos días después lo hizo el diario cenetista valenciano *Fragua Social*. A partir de entonces María Silva ha ocupado un lugar propio en el mundo anarquista y en el social andaluz. En 1951 Federica Montseny escribió una novela corta destinada a mantener su recuerdo. Hasta se ha pensado que podía servir de reclamo para un negocio hotelero en su localidad natal. Poco después de su muerte, la poeta Lucía Sánchez Saornil le dedicó un romance que terminaba con el momento de su secuestro:

*Látigos hienden la noche.  
-Corazón mío, es el viento...  
Y María Silva canta:  
“Duerme... nanita... arrapiezo.”  
Puños de gigante baten  
La puerta del aposento,  
Y la noche entra de pronto,  
Negra de horror y misterio.  
-Ráfagas de fuego arrancan  
Desgarrones de silencio-.  
¡Ay, María Silva Cruz,  
Carne dolida del pueblo!  
Rugió brutal el destino.  
¡Al fin, María Silva! ¡Fuego! ...  
¡Ay ! María Silva Cruz!  
 (“Libertaria”, por tu abuelo)  
¡Carne de tu misma carne,  
Te vengará el pueblo íbero!*

José Luis Gutiérrez Molina